ANÁLISIS DEL SISTEMA DEMOCRÁTICO ESPAÑOL. DE LA TRANSICIÓN A LA CRISIS ACTUAL

ÁLVARO RODRÍGUEZ NÚÑEZ

Abogado y Doctor en Ciencia Política.
Universidad de Santiago de Compostela

Sumario: I.- Decisiones adoptadas en el proceso político de la transición. La partidocracia. La corrupción política. El consenso. El título VIII de la Constitución. II.- Situación actual. Crisis del sistema. Características del sistema de partidos español. Alea Jacta est? III.- Bibliografía.

Resumen: El presente estudio pretende analizar la realidad institucional y política del sistema democrático español. Está dividido en dos partes, con siete apartados. En la primera se exponen las críticas existentes a las decisiones adoptadas en el proceso político de la transición.

En la segunda parte, se exponen las causas de la actual crisis política e institucional de España.

Palabras clave: Democracia, partido político, corrupción, título VIII de la Constitución.

Abstract: This study aims to analyze the institutional and political reality of the Spanish democratic system. It is divided into two parts, with seven sections. The first one reviews existing decisions taken in the political process of transition which are discussed.

In the second part, the causes of the current political and institutional crisis in Spain are presented.

Keywords: Democracy, politics, corruption, title VIII of the Constitution.

I.- Decisiones adoptadas en el proceso político de la transición.

La partidocracia.

El Estado de Partidos (*Parteiinstaat*), fue impuesto por Estados Unidos a la Alemania derrotada¹ y fue el sistema que se adoptó en la II Restauración². Asimismo, en España se optó también por una Democracia procedimentalista y no por una Democracia militante. Así en Alemania, el artículo 21 de la Ley Fundamental de Bonn establece la ilegalidad e inconstitucionalidad de los partidos que pretendan eliminar el orden democrático liberal o la existencia de la República Alemana. Se

¹ Vid. NEGRO, D. "Desmitificación de la democracia", *Razón Española*, nº 183, 2014, pág. 30.

² Y la casi totalidad de los Estados occidentales son democracia partidocráticas. Vid LOPEZ DE LA FUENTE, G. "Pluralismo político y partidos políticos europeos", Editorial Comares, Granada, 2014, pág. 21. Ver Sentencia del Tribunal Constitucional 13/1981 de 2 de febrero.

establecen límites a las ideologías de los partidos. Pero en España, tanto en la LO 6/2002 de 27 de junio de Partidos Políticos, como la actual LO 8/2007 de 4 de julio de Financiación de Partidos Políticos, así como en la Sentencia del Tribunal Constitucional 3/1981 de 2 de febrero como la del Tribunal Supremo 2/1997 de 29 de noviembre, no se establecen límites sobre la ideología de los partidos, sino sobre su funcionamiento, que debe ser democrático, y no usar la violencia, aunque pretenda la destrucción del sistema o la eliminación de España. Y el adoptar esa vía tiene los costos que hoy se padecen ante el comportamiento de los nacionalistas.

Junto a lo anterior, destacados autores consideran que el Estado de Partidos o partitocracia sólo es periódicamente responsable ante el censo electoral, lo que en cierto modo, la empareja con las dictaduras^{3/4}. Así, desde el momento en que los partidos, nacidos precisamente para hacer soberano al pueblo, lo han sustituido, el pueblo soberano sigue siendo un término *ad quem*. De la soberanía de "uno" hemos pasado a la de "pocos", que en otro tiempo estaban constituidos por la aristocracia y la burguesía, y que hoy están formados por las oligarquías de los partidos⁵. Se considera que el partido político ha secuestrado la democracia, que ha pasado a considerarla como propia; la ha sustraído a todo control de la sociedad, y ha generalizado la corrupción⁶, perdiendo apoyo social⁷.

En 1977 desde la derecha política se indicaba la naturaleza potencial del sistema de partidos español, el camino que podía recorrer⁸. Desde esa perspectiva se considera en los inicios mismos del actual sistema democrático, que los partidos políticos son máquinas electorales para garantizar a determinados grupos de presión su presencia en el poder, siendo la oligarquización de los partidos políticos una tendencia irreversible, y que se observa en todos los países con sistemas partitocráticos, y especialmente, en la España surgida de la transición. En el ámbito político, la oligarquía partitocrática, secuestra la democracia y paraliza el

³ Vid. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. "La partitocracia", Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977, pág. 167.

⁴ Y cuando a la larga el pueblo, en opinión de R. Michels, abre los ojos a los crímenes contra el ideal democrático, cometidos por los líderes, lejos de reconocer el origen real del mal oligárquico, en la centralización del poder dentro del partido, a menudo consideran que el mejor medio para contrarrestar la oligarquía es intensificar esta misma centralización. Vid. MICHELS, R. "Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna", Vol I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, pág. 188.

⁵ Vid. ZAMPETTI, PIER, L. "Democracia y poder de los partidos", Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1970, pág. 167. Para Dalmacio Negro, la democracia, que es el reino de la opinión, es normal que acaben prevaleciendo la voz de los ambiciosos, intrigantes, vagos, gente sin escrúpulos, demagogos o tarados. Esta realidad ya "le preocupó seriamente a Tocqueville con ocasión de la revolución de 1848 y es uno de los peligros más serios de la democracia política". Vid. NEGRO, D. "Desmitificación de la democracia", Op. Cit., pág. 38.

⁶ A los antagonismos o peleas de negocios dentro de la oligarquía partitocrática, se le llama, en una reducción absurda y extravagante, "política". Vid. SCHMITT, C. "El concepto de lo político", Alianza Editorial, Madrid, 2013, pág. 62 y 63.

⁷ Vid. LOPEZ DE LA FUENTE, G. "Pluralismo político y partidos políticos europeos", Op. Cit., pág. 21. Vid. MESQUIDA J. "Socialismo XXI. La izquierda del futuro", Planeta, Barcelona, 2014, pág. 12.

⁸ Vid. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. "La partitocracia", Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.

progreso de la sociedad. Ningún partido se libra de la corrupción y de la ausencia de democracia interna⁹.

Se considera que un partido es una fracción de la clase política que se representa a sí misma en sus pretensiones de poder¹⁰. Si el ordenamiento constitucional establece el sufragio como técnica nominadora de los gobernantes, el partido, para no desaparecer, se ve limitado a convertirse en máquina electoral y, con el fin de captar votos, tratará de representar unos intereses más o menos generales. Todas las formas de escrutinio son puros arbitrios procesales que no traducen, sino que manipulan y, en definitiva, transforman los votos. Así los diputados elegidos no representan a los electores, como pretende la teoría demoliberal del mandato; se representan pues, a sí mismos, y eventualmente, a unos intereses de clase o grupo¹¹. Así, la partidocracia puede sustituir o desintegrar el Estado. Este era uno de los principales argumentos de Gonzalo Fernández de la Mora en contra del sistema de partidos políticos españoles y que en 1977 ya denunciaba¹². Por ello, con la unión de los vicios partidocráticos, el optar por un sistema de democracia procedimental, y la creación del Estado autonómico, ciertos autores afirman que "el sistema de partidos español está en crisis desde su mismo origen"¹³.

La corrupción política

En España la corrupción está plenamente instalada en el ámbito político. La crisis ha descubierto que la democracia está al servicio de las clases privilegiadas, y del poder financiero generando una crisis institucional y constitucional¹⁴. Un factor principal, causa y efecto de la misma, e impulsada por el sistema partidocrático, en donde los partidos se "han terminado convirtiéndose en la escuela de todas las corrupciones"¹⁵, es la pobreza relativa de la población y el nivel de analfabetismo funcional. Pobreza y analfabetismo, que las oligarquías partidocráticas mantienen y

⁹ Vid. MESQUIDA J. "Socialismo XXI. La izquierda del futuro", Op. Cit., pág. 50.

¹⁰ Vid. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. "La partidocracia", Op. Cit., pág. 167.

¹¹ Vid. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. "La partidocracia", Op. Cit., pág. 143-144.

José Vidal-Beneyto, en una entrevista publicada en el diario *El País*, comparando la situación actual con la del franquismo indicaba que "un somero análisis de la España actual y de su clase dirigente nos remite a los mismos nombres, los mismos bancos, las mismas familias. Y quizás, lo más grave, a los mismos modelos y los mismos valores. La democratización de la corrupción es la quiebra de la moral pública como su inevitable consecuencia". Considera este pensador que "con la representación convertida en un parangón de la voluntad de los partidos, hundidos en el sectarismo, y la política devorada por una desbordada cratofilia, transformada en mera lucha por el poder", concluyendo que "estamos empantanados en la corrupción". José Vidal-Beneyto, entrevista publicada en *El País*, domingo 1 de julio de 2007.

¹² Vid. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. "La partidocracia", Op. Cit., pág. 143 y ss. Vid. GONZÁLEZ QUIRÓS, J. L. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978", *Razón Española*, nº 176, 2012, págs. 287-311. Vid. GIMENEZ PÉREZ, F. "La crítica de la democracia", *Razón Española*, nº 152, 2002, págs 311-326.

¹³ Vid. MAROTO, M., ANDERICA, V., BALEATO, S, y ONGIL, M. "Qué hacemos con la financiación de los partidos políticos", AKAL, Madrid, 2013, pág. 15.

¹⁴Vid. MESQUIDA J. "Socialismo XXI. La izquierda del futuro", Op. Cit., pág. 22 y 60.

¹⁵ NIETO, A. "Corrupción en la España democrática", Ariel, Barcelona, 1997, Pág. 27.

alientan, dado que solo pretenden detentar el poder en las mejores condiciones para mantener su situación de dominio y plena soberanía. Por ello, la democracia es meramente procedimental pero no sustantiva.

En España las prácticas corruptas se centran en los municipios, diputaciones, y autonomías, por ello se afirma que la corrupción es generalizada¹⁶. Las causas de la corrupción en España para López Rodríguez, como ya indicamos anteriormente, son: 1º.- Un sistema político dominado por una partitocracia. 2º.- Altos porcentajes de pobreza relativa y/o absoluta¹⁷. 3º.- Un elevado analfabetismo absoluto y/o funcional y escasa cultura política¹⁸. 4º.- Un régimen democrático procedimental, pero vaciado de contenido; son las élites políticas, representantes de los partidos hegemónicos, las que únicas soberanas en el sistema¹⁹.

Juan Luis Cebrián en 1981 afirmaba que "asistimos hoy a uno de los fenómenos más graves, a mi juicio, de lo sucedido en la España democrática: el nuevo distanciamiento creado entre la España oficial y la real, entre la burocracia – incluida la de los partidos- y el ciudadano, el aparato y el pueblo"²⁰ y en donde "la corrupción está a la orden del día en la Administración Pública española, y soy consciente de la gravedad de esta afirmación"²¹. Para Dalmacio Negro, "los partidos políticos –la clave estructural del sistema-, la única distinción práctica entre ellos sería acaso entre opresores y depredadores"²².

El consenso

La Constitución se elaboró través del método denominado por los partidos políticos como *consenso*, procedimiento que, en opinión de Ferrán Gallego "*falsifica*

¹⁶ Ciertos autores consideran que "la relación de dependencia entre la financiación de las entidades locales y la contratación pública, la política urbanística y de promoción inmobiliaria, cuando no los vínculos con el blanqueo de capitales provenientes de actividades ilegales como el narcotráfico, ha sido una de las características de la España democrática". Vid. MAROTO, M., ANDERICA, V., BALEATO, S, y ONGIL, M. "Qué hacemos con la financiación de los partidos políticos", Op. Cit., pág. 10.

¹⁷ Para Dalmacio Negro España está depauperada, y desde la oligarquía dirigente, la están destruyendo como Nación Política, Histórica y Cultural. Vid. NEGRO, D. "Desmitificación de la democracia", Op. Cit. , pág. 38.

¹⁸ Es la propaganda y seducción efectiva, la que mantiene la existencia de una especie de "fe" en los partidos políticos. Para Pareto, eso es consecuencia de que "los hombres están tanto más seguros de sus creencias cuanto más ignorantes son, y la "masa", a pesar de los progresos de la instrucción obligatoria, sigue siendo bastante ignorante. Lo que explica la acogida entusiasta con que acogen las frivolidades, de las cuales sólo la pluma de un Luciano o de un Voltaire podrían hacer conocer dignamente su absurda necedad". Vid. PARETO, W. "Escritos sociológicos", Alianza Editorial, Madrid, 1987, pág. 136.

¹⁹ Vid. LOPEZ RODRIGUEZ, A. A. "Subvencionismo": una nueva categoría", RIPS, Vol. 13, núm. 1, 2014, 203-227, pags 4, 14, 20 y 22.

²⁰ CEBRIAN, J.L., "La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición", Editorial Taurus, Madrid, 1981, Pág. 34.

²¹ *Ibidem*, pág. 45.

²² Vid. NEGRO, D "San Mateo y España", Razón Española, Núm. 165, Enero-febrero 2011, pág. 52.

en las instituciones la voluntad expresada por los ciudadanos”²³. Opinión igualmente defendida por Dalmacio Negro, “el consenso político entre las oligarquías suplantó al consenso social existente al comienzo de la transición, y para penetrar en la sociedad, a fin de transformar ese consenso natural producto de la historia, ha hecho de la corrupción moral la clave del sistema establecido en orden a su perpetuación”²⁴. El consenso, para Juan Luis Cebrián, ya en 1981, otorgaba “a la Cámara una faz teatral y de farsa que en nada contribuye al fortalecimiento de las escasas creencias democráticas de nuestra población”²⁵.

Fue a través del consenso como al inicio de la democracia, la minoría dirigente “creó una inmensa clase política remunerada: antes, los presidentes de las cincuenta Diputaciones, los diputados provinciales, los alcaldes y los concejales de casi nueve mil ayuntamientos no percibían sueldo alguno; ahora, se han adjudicado pingües haberes y dietas, y en la mayoría de las corporaciones locales los sueldos absorben más de la mitad del presupuesto. De nueva planta se crearon los entes autonómicos, con centenares de ministros y directores generales, y casi dos docenas de Parlamentos regionales, acompañados de una densa maquinaria”²⁶.

El título VIII de la Constitución

Para el profesor Míguez Macho “el sistema autonómico supone un verdadero retroceso en el tiempo, en el que se junta las peores taras del Antiguo Régimen y del indigente régimen liberal decimonónico español. La única respuesta posible al mismo es la renacionalización de España a través de un nuevo pacto constitucional”²⁷ y “no ha servido para integrar a los nacionalistas vascos y catalanes en el régimen constitucional, y además por la deriva neocaciquil (...) ha extendido el problema nacionalista a otras regiones donde no existía o los nacionalistas eran una minoría insignificante, el balance final es que ha supuesto un completo e inapelable fracaso”²⁸.

En 1981, Juan Luis Cebrián también consideraba que el principal problema del sistema político español, “y quizá debamos reconocer ya a estas alturas que es el primero en prelación de interés y peligrosidad, es la ineficacia de la clase política - gobierno y oposición- a la hora de definir e instrumentar lo que la Constitución española denomina como Estado de las autonomías”²⁹, y al que definió como

²³ Vid. GALLEGO, F. “El mito de la transición”, Editorial Crítica, Barcelona 2008. Pág. 659. La cursiva es del original.

²⁴ Vid. NEGRO, D. “San Mateo y España”, Op. Cit., pág. 52.

²⁵ CEBRIAN, J.L., “La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición”, Op. Cit., pág. 68. El consenso “consistió en que las cúpulas centristas y socialistas se ponían de acuerdo antes de los debates del Gabinete o del Parlamento, con lo que ambas instituciones quedaban reducidas a simples cámaras de resonancia, sobre todo, la de mejores condiciones acústicas, el hemiciclo de las Cortes”²⁵. FERNANDEZ DE LA MORA, G. “Los errores del cambio”, Plaza & Janes, Barcelona, 1986, pág. 59.

²⁶ *Ibíd*em, pág. 220.

²⁷ MIGUEZ MACHO, L. “El fracaso histórico del Estado de las Autonomías”, Razón Española, Núm, 143, Mayo-junio 2007, Pág. 311.

²⁸ *Ibíd*em, pág. 301.

²⁹ CEBRIAN, J.L., “La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición”, Op. Cit., pág. 12.

"carnaval autonómico"³⁰. Apuntaba que "la amenaza de la multiplicación de la superestructura burocrática del estado con la de las autonomías, que al paso que vamos no han de sustituir a aquellas, es un serio peligro en el panorama de opresión de los ciudadanos por el aparato"³¹.

Gonzalo Fernández de la Mora, en el verano de 1979, afirmaba que "pronto veremos lo que acontecerá cuando se lancen las *nacionalidades* a la rebañita de los impuestos, de las nóminas, de las competencias y de las inversiones públicas. La proclamación de la plurinacionalidad de España y los equívocos constitucionales sobre las autonomías, en vez de corregir los desequilibrios y las tensiones regionales, los potencian donde no existían y los siembran en donde estaban ausentes. Una vez abierta la subasta de los localismos, ¿A dónde se llegará? Si, apenas iniciado el proceso, ya es mayor la conflictividad regional que en ningún otro momento de nuestro siglo, y está amenazada la unidad patria por organizaciones paramilitares, ¿Qué sucederá cuando se llegue hasta donde lo permita la interpretación extensiva de la ambigua y laxa Constitución de 1978?"³².

Para el profesor González Cuevas durante la transición "en realidad, el punto más polémico y debatido fue el de la organización territorial de la nación española, con la generalización del principio autonómico y la inclusión en el texto constitucional del término "nacionalidades". Se trataba, en el fondo, no solo de una reivindicación de los nacionalismos catalán y vasco; era, además, fruto de la estrategia rupturista de una izquierda presa, como respuesta al franquismo, de un profundo entusiasmo filonacionalista"³³.

En opinión de Luis de Velasco y José Antonio Gimbernat el fenómeno autonómico "es casi artificial y en parte responde a la formación y robustecimiento de burocracias autonómicas que a través de unos presupuestos y unas competencias crecientes van aumentando su poder local y clientelar dando lugar a un proceso que se autoalimenta y que va creciendo con el apoyo de burguesía y clases medias regionales: Hay toda una red de intereses a favor de la autonomía local/regional cada vez más amplia. Como además juega entre los dos polos -el de los "históricos" y el de los "nuevos"- el principio de agravio comparativo y el de

³⁰ *Ibidem*, pág. 57.

³¹ *Ibidem*, pág. 59-60.

³² FERNANDEZ DE LA MORA, G, "Alta tensión", ABC, 7 de agosto de 1979.

³³ GONZALEZ CUEVAS, P.C., "Partitocracia y Secesión", Razón Española, Núm. 142, Marzo-abril 2007, pág. 152.

Juan Luis Cebrián afirmaba en 1981 afirmaba que "cuando llega la hora de aplicar la Constitución en el caso de las autonomías, se reconoce por todos que el título VIII no vale o está mal hecho, y las polémicas se dividen entre quienes quieren reformarlo y quienes quieren burlarlo, como ha sucedido a la postre". CEBRIAN, J.L., "La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición", Op. Cit., pág. 76

El concepto de nacionalidades para Fernández de la Mora, y el artículo 2 de la Constitución, "es un galimatías, en parte reiterativo, en parte contradictorio, y siempre nebuloso y confusionario. (...). La unidad nacional está en entredicho". FERNANDEZ DE LA MORA, G. "Los errores del cambio", Op. Cit., pág. 110.

Para Julián Marías "el más grave problema de España ha sido y es aún el problema regional". MARIAS, J. "La España Real", Espasa, Madrid 1998, pág. 729.

igualación en el nivel superior, el proceso inicia un camino que nadie parece saber cómo y dónde termina”³⁴.

Y en relación a ese entramado de intereses clientelares, red de favores, para Dalmacio Negro “por sí sola, la corrupción económica carecería de importancia: más grave es la corrupción política debida a la perversión de las instituciones, configurada para servir a una oligarquía; en realidad a una coalición de oligarquías camufladas, cuya pluralidad más o menos multiculturalistas le da una apariencia democrática al sistema: eso es lo que significa políticamente el estado de las autonomías”³⁵.

Consecuencia de todo ello, y del actual sistema electoral, los partidos nacionalistas son los árbitros de la política nacional; “cuyos votos se hacen decisivos para lograr mayorías parlamentarias, con lo que las grandes cuestiones de interés general están mediatizadas o condicionadas por los intereses autonómicos, que se convierten en contrapartidas de cualquier decisión nacional importante. Verdaderamente tenemos un estado singular en el mundo. En permanente equilibrio inestable”³⁶.

En opinión de Julián Marías (en 1998), en estos “núcleos políticos –que no son los más extremos ni explosivos- late la voluntad de desarticular la estructura nacional de España. Es decir, no se limitan a conseguir tales o cuales medidas que juzgan favorables a su región particular, sino que tienen obvio interés en manipular aquellas otras que consideran ajenas y de las que se sienten insolidarios. (...). Se trata de grupos minoritarios, pero con suficiente capacidad de control de partidos, asociaciones y medios de comunicación. Su influencia en la génesis del texto constitucional ha sido notoria y absolutamente desproporcionada a su importancia”³⁷. Para Dalmacio Negro, “la Nación española no es autónoma en el Estado de las autonomías: es propiedad de los partidos políticos con *ius utendi el abutendi*. Las diferencias que pueda haber entre ellos son meramente formales”³⁸.

II.- Situación actual

Crisis del sistema

Sectores políticos de la izquierda española señalan que se está rompiendo las bases del Régimen Constitucional de 1978, procediéndose desde la clase política dirigente a la marginación del electorado. Enmarcan esta análisis político, de ruptura de una etapa, a su entender, dentro de la actual crisis del capitalismo democrático, y considerando que el poder económico financiero rompió el contrato social y político de la transición, las bases del régimen Constitucional de 1978. Argumentan que la crisis en España es estructural, “orgánica”. Acusan al capital y a su clase política, en concreto a la socialdemocracia, de ser los culpables, al estar al

³⁴ VELASCO de, L. y GIMBERNAT, J. A., “La democracia Plana”, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, pág. 98.

³⁵ NEGRO, D. “San Mateo y España”, Op. Cit., pág. 51.

³⁶ FUENTE, de la L., “La España de las Autonomías”, Razón Española, Núm. 95. Mayo de 1999, pág. 271.

³⁷ MARIAS, J. Op. Cit., pág. 456.

³⁸ NEGRO, D. “San Mateo y España”. Op. Cit., pág. 58.

servicio de los poderes económicos-financieros. Esta clase política, corrupta y subalterna a los poderes fácticos, dentro de su análisis político, son instrumentos para limitar los derechos y libertades públicas. Describen al PSOE como la alternancia del turno de gobierno de la restauración borbónica y oligárquica. Y definen el sistema político actual como Democracia "limitada" y "Oligárquica"³⁹. Ciertos autores afirman que las democracias europeas actuales se enfrentan a problemas similares de hace un siglo⁴⁰.

Para Josep Ramoneda es el poder económico quien coloca a sus representantes en los Gobiernos, saltándose el sufragio universal, para hacer un ropaje legal a sus intereses monetarios. En su opinión, la clase política está al servicio del capital. La culminación de este proceso, la legitimación y dominación del Estado por los poderes económicos, realizó su ratificación en el congreso socialista alemán de Bad Godesberg en 1959⁴¹. Insiste en que la crisis no es sólo económica, sino política, moral y cultural⁴². Para Luis de Velasco la actual crisis es la más grave desde la de 1929. Afirma que Wall Street es el dueño de la democracia americana, al estar aliados los partidos dominantes con las grandes corporaciones, dado que su financiación económica para las campañas electorales sale de las grandes empresas⁴³. Para Xavier Casals existen semejanzas entre la crisis de 1898 y la actual, sobre todo en la influencia de la política catalana en la estatal⁴⁴.

Características del sistema de partidos español

Se está asistiendo, a lo que se denomina como "congelamiento burocrático de las elites representativas", hecho favorecido por las posibilidades casi ilimitadas de permanencia de las elites y de acumulación de cargos por parte de las mismas. Dichas elites han contribuido a la generalización y a la consolidación de los vicios más nefastos de la profesionalización política y, a un desprestigio del trabajo de político nunca visto⁴⁵.

Otra consecuencia del sistema de partidos español, es la depauperación de la clase política. La mayoría de la elite gubernamental se devalúa en beneficio de unos cuantos prohombres, que son los líderes efectivos y potenciales. Los que nutren las candidaturas son disciplinados y suelen ser mediocres. Las consecuencias de ello, son graves. Así, la acumulación de poder en las manos de un número restringido de personas, da lugar a muchos abusos. El representante, orgulloso de su condición de

³⁹ Vid. MONEREO, M. "Sujeto Político, Proceso Constituyente y Ruptura Democrática. Por una salida republicana y socialista a la crisis del capitalismo español". *El Viejo Topo*, enero 2014, N° 312, págs. 9 a 15.

⁴⁰ Vid. CASALS, X. "El pueblo contra el parlamento. El nuevo populismo en España, 1989-2013", *Pasado & Presente*, Barcelona, 2013, Pág, 20.

⁴¹ Vid. RAMONEDA, J., "La izquierda necesaria. Contra el autoritarismo posdemocrático", RBA Libros, Barcelona, 2012, págs. 126, 84, 137 y 73.

⁴² *Ibídem*, págs. 86 y 87.

⁴³ Vid. VELASCO de, L., "No son sólo algunas manzanas podridas", Ediciones de Intervención Cultural/*El Viejo Topo*, Barcelona, 2010, Págs. 190, 180, 62 y 71. Vid. FERNANDEZ DE LA MORA, G., "El Estado de obras", Doncel, Madrid, 1976, pág, 102.

⁴⁴ Vid. CASALS, X. *Op. Cit.*, págs. 199 y 201.

⁴⁵ Vid. BLANCO VALDES, R. L., "Las conexiones políticas", Alianza Editorial, Madrid, 2001, pág, 33.

indispensable, se transforma con facilidad de servidor, en amo de su pueblo⁴⁶. La oligarquía del partido escoge generalmente a sus candidatos entre los sin grado⁴⁷, gentes que no tienen reputación personal⁴⁸ y gran docilidad⁴⁹. Y los líderes, son los actores de un espectáculo, vacío e irrelevante. Se trata de líderes políticos cuya representatividad parece tener más que ver con su capacidad para "representar" su propio liderazgo, como si de actores se tratase⁵⁰, como un perfil de una marca, y siempre elegida por la élite del partido⁵¹.

Desde el comienzo de la democracia, y como ya fue expuesto, se asiste a la expoliación del electorado. La soberanía ya no reside en el pueblo sino que ha pasado a los partidos políticos, a la oligarquía de los mismos, y de sus financiadores⁵². La expoliación del electorado tiene como efectos secundarios los fijados por Michels; la oligarquía nacida de la democracia está amenazada por dos peligros graves: la rebelión de las masas y la dictadura⁵³.

Se procede a la instrumentalización del parlamentario. El diputado vota lo que le ordenen, es un mandado. El sistema de elección, en listas cerradas y bloqueadas, designadas por la oligarquía del partido, impide que los diputados se salgan del guion preestablecido por la dirección del mismo⁵⁴. La primacía del partido político se ha consolidado gracias a la utilización de dos poderosos instrumentos de dominio sobre los parlamentarios, a través de los cuales se articula una férrea disciplina: sus

⁴⁶ Vid. MICHELS, R. "Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna", Vol I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pág. 188.

⁴⁷ Vid. RAMONEDA, J., Op. Cit., pág. 86.

⁴⁸ Vid. DUVERGER, M., "Los partidos políticos", Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pág. 227.

⁴⁹ Vid. GONZALEZ QUIROS, J. L., "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978", Razón Española, Nº 176, Noviembre-Diciembre, 2012, pág. 291.

⁵⁰ Vid. OLIET PALA, A., "Liberalismo y democracia en crisis", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994, pág. 224.

⁵¹ Vid. BARRAGAN MAJON, M., "La selección de candidatos a la Presidencia en el PP y el PSOE: Un reflejo de la oligarquía Partidaria", RIPS, Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Vol.11, Núm. 4. 2012, Universidad de Santiago de Compostela. Págs. 140 y 145.

⁵² Vid. VELASCO de, L., Op. Cit., pág. 170. Vid. RAMONEDA, J., Op. Cit., pág. 88.

⁵³ Vid. MICHELS, R. Op. Cit., pág.199.

Dentro del actual sistema oligárquico, en opinión del profesor Miguel Anxo Bastos Boubeta, la figura del cacique tradicional, desacreditado por las elites partidistas, resurge por su bondad (en comparación con las elites partidocráticas actuales), ya que los caciques obligan a los burócratas de los partidos a pactar las políticas que quieren que sean aprobadas, ya que el cacique basa su poder en la confianza mutua que existe entre él y sus conciudadanos. Los burócratas de partido, para dirigir, para alcanzar el poder, necesitan los votos, y para ello tienen que pactar con el cacique previamente las políticas, y si son lesivas para los ciudadanos, el cacique no se moviliza y el partido de turno se queda sin votos. Si los proyectos de la oligarquía del partido son contrarios a los intereses de los ciudadanos, el cacique cortocircuita a la oligarquía. Vid. BASTOS BOUBETA, M. A., "Eloxio do cacique galego", revista Arraianos, Nº VII, enero, 2008.

⁵⁴ Vid. FERNANDEZ DE LA MORA, G., "El Estado de obras", Op. Cit., pág. 102.

estatutos y la de los grupos parlamentarios⁵⁵. El menosprecio del partido por el diputado, llega al extremo de que firman, antes de su elección, una carta de dimisión sin fecha, para con ello garantizar la obediencia del diputado soberano⁵⁶.

Consecuencia de todo lo anterior, se produce una devaluación política de la cámara⁵⁷. El gobierno es la expresión de las cúpulas de los partidos, y por ello, de sus oligarquías. El debate parlamentario es una reproducción de lo acordado por la dirección de los partidos y por los grupos de presión que apoyan, y dirigen al mismo⁵⁸. El verdadero papel del parlamento es legitimar las decisiones adoptadas por las oligarquías. Se ha convertido en un centro privilegiado de emisión de propaganda político-electoral, en escaparate⁵⁹.

Asistimos a lo denominado como "legislación extraparlamentaria". Las leyes de envergadura se negocian, adoptan, y deciden, por las oligarquías políticas, económicas y financieras. Se aprueban atendiendo a los intereses de los grupos de presión que apoyan y financian al partido, y es la recompensa, o la causa, del apoyo económico suministrado al partido para alcanzar el poder⁶⁰. Las decisiones obedecen a la necesidad de repartir el botín entre los financiadores y colaboradores. Es un hecho aceptado que los partidos políticos han recibido, en un contexto de gran oscuridad, grandes sumas de dinero procedentes de fuentes privadas de financiación, legales, e ilegales⁶¹.

A raíz de todo ello, no es el gobierno el que está sometido al parlamento, sino que ambos están sometidos a las cúpulas oligarquías de los partidos gobernantes. Los gobiernos se convierten en delegados de sus dirigentes, adoptando las decisiones que previamente pactaron en el exterior del consejo de ministros. La división de poderes desaparece. El poder de decisión se concentra en la cúpula del partido y del gobierno⁶².

Nos encontramos ante un monologismo. Los parlamentos se reducen al lugar donde se registra la voluntad de la mayoría de los diputados disciplinados de los partidos⁶³. Los demás es propaganda para los medios de comunicación, que realizan, la autopresentación publicística de intereses particulares, de su sistema de creencias⁶⁴. En esta labor tiene una gran influencia la universidad⁶⁵. Se crean motivos de identificación con unos intereses privados, que se presentan e imponen

⁵⁵ Vid. PRESNO LINERAS, M. A., "Los partidos y las distorsiones jurídicas de la democracia", Editorial Ariel, Barcelona, 2000, pág. 171. Vid. BARRAGAN MAJON, M., Op. Cit., pág. 136 y ss.

⁵⁶ Vid. DUVERGER, M. Op. Cit., pág. 226.

⁵⁷ Vid. GONZALEZ QUIROS, J. L., Op. Cit., págs. 298 y 299. Vid. FERNANDEZ DE LA MORA, G., "El Estado de obras", Op. Cit., pág. 103.

⁵⁸ Vid. GARCIA GIRALDEZ, T., "Curso de partidos políticos", Editorial AKAL, Madrid, 1997, pág. 157.

⁵⁹ Vid. OLIET PALA, A., Op. Cit., pág. 226.

⁶⁰ Vid. VELASCO de, L., Op. Cit., pág. 178.

⁶¹ Vid. BLANCO VALDES, R. L., Op. Cit., pág. 77.

⁶² Vid. MARTINEZ SOSPEDRA, M., "Introducción a los partidos políticos", Editorial Aries, Barcelona, 1996, pág. 292.

⁶³ Vid. FERNANDEZ DE LA MORA, G., "El Estado de obras", Op. Cit., pág. 103.

⁶⁴ Vid. VELASCO de, L., Op. Cit., pág. 183.

⁶⁵ Vid. RAMONEDA, J., Op. Cit., pág. 89.

como bases de un consenso generalizado⁶⁶. Carl Schmitt había señalado como el parlamento ha tendido a convertirse en lugar de encuentro de sujetos vinculados por el mandato de su partido, y de registros de decisiones ya tomadas. Los parlamentos han dejado de ser una asamblea de hombres prudentes, para convertirse en una tribuna pública desde la cual se exponen las decisiones ya adoptadas, a modo de reclamo publicitario⁶⁷.

Otra característica, es la hiperpolitización de la vida local. Los entes locales y su autonomía son anuladas por las oligarquías partidistas sometidas a los intereses de los financiadores locales⁶⁸. Los concejales tienen que atenerse a las órdenes de sus jefes "reales". Y los grandes partidos eliminan a los pequeños con medidas legales y sociales, como la propaganda, o el 5% que establece la ley electoral.

Por ello, ya indicábamos, la partidocracia sólo es, periódicamente, responsable ante el censo electoral, lo que, en cierto modo, la empareja con las dictaduras⁶⁹. Y cuando a la larga el pueblo abre los ojos a los crímenes contra el ideal democrático, cometidos por los líderes, lejos de reconocer el origen real del mal oligárquico, en la centralización del poder dentro del partido, a menudo consideran que el mejor medio para contrarrestar la oligarquía, es intensificar esta misma centralización⁷⁰. Así, desde el momento en que los partidos, nacidos precisamente para hacer soberano al pueblo, lo han sustituido, el pueblo soberano sigue siendo un término *ad quem*. De la soberanía de "uno" hemos pasado a la de esos "pocos", que en otro tiempo estaban constituidos por la aristocracia y la burguesía y que hoy están formados por las oligarquías de los partidos⁷¹.

Alea Jacta est?

Se puede considerar que el partido político ha secuestrado la democracia, que ha pasado a considerarla como propia, y la ha sustraído a todo control de la sociedad⁷². En el siglo pasado autores como Michels Robert denunciaban que no hay indicación alguna de que el poder de la oligarquía en la vida partidaria esté expuesto a desaparecer en un futuro próximo. Por la influencia que ejercen, la seguridad económica de sus puestos, así como el efecto "puerta giratoria" o

⁶⁶ Vid. OLIET PALA, A., Op. Cit., pág. 245.

⁶⁷ Vid. SCHMITT, C., "Teoría de la Constitución", Editorial Nacional, México, 1981. pág. 366 y ss.

⁶⁸ Vid. VELASCO de, L., Op. Cit., pág. 186 y 187.

⁶⁹ Vid. Vid. FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. "La partidocracia", Op. Cit., pág. 167.

⁷⁰ Vid. MICHELS, R. Op. Cit., pág.188.

⁷¹Vid. ZAMPETTI, P. L, "Democracia y poder de los partidos", Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1970, pág. 167.

Para Dalmacio Negro, "dada la calidad de las clases dirigentes -¿los "nuevos bárbaros" de Toynbee?- la destrucción de las clases medias en que están empeñadas las oligarquías de la Unión Europea aprovechando la crisis cínicamente, quizá sea un designio. Pues destruir las clases medias es destruir las naciones, que se han ido formando y consolidando a medida que progresaban esas clases". Vid. NEGRO, D., "Desmitificación de la democracia", Op. Cit., pág. 43.

⁷² Vid. PORRAS NADALES, A. J., "El debate sobre la crisis de la representación política", Editorial Tecnos, Madrid. 1996, pág. 207.

“revolving door”⁷³, adquiere cada vez más poder de atracción sobre las masas, y estimulan la avaricia de los elementos más ambiciosos, por ingresar a la burocracia privilegiada de los partidos⁷⁴.

Como consecuencia de todas estas transformaciones en la constitución del Estado, han cambiado el concepto de soberanía, que venía siendo el principal elemento articulador, y legitimador, del estado democrático moderno, y algunos autores sostienen que el verdadero soberano ahora es el partido político⁷⁵ o los “lobbies”⁷⁶, al crear un sistema de escrutinio que no significa que gobiernen los más votados.

Así, en las elecciones británicas de febrero de 1974, los laboristas alcanzaron el poder, votados por el 37,2 por 100 de los ciudadanos. Los conservadores obtuvieron el 38,2 por ciento (300.000 votos más). Y los liberales el 20 por ciento, y solo el dos por 100 de los escaños. En definitiva, el sistema democrático procedimental partitocrático, en este caso, británico, impuso que el 37,2 por 100 tuviera la mayoría parlamentaria, frente a un 63% restante⁷⁷.

En las últimas elecciones legislativas españolas, el sistema democrático procedimental partitocrático, con una participación del 68.94% de los españoles, el Partido Popular (PP), obtuvo en el Congreso de los Diputados una considerable mayoría absoluta con 186 escaños, con un 44,63% de los votos. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) obtuvo 110 escaños, con un 28,76% de los votos. Izquierda Unida (IU) obtuvo 11 representantes con un 6,92% de los votos. Y Unión Progreso y Democracia (UPyD) con un apoyo popular del 4,70% de los votos, se convirtieron en 5 escaños. Advuértase que el 4,70% de los votos son 5 diputados, y el 44,63% son 186⁷⁸.

⁷³ Vid. VELASCO de, L., Op. Cit., pág. 184.

⁷⁴ Vid. MICHELS, R. Op. Cit., pág. 193.

En la actualidad, otros autores, como Roberto Blanco Valdés, indica que “algunos autores han creído adivinar que la hora final de los partidos puede haber llegado ya que, la crisis partidista en la que estamos hoy inmersos debería entenderse como el redoble de campanas anunciador del comienzo del proceso de progresiva desaparición de los viejos partidos nacidos con el siglo”. BLANCO VALDES, R. L., Op. Cit., pág. 35.

⁷⁵ Vid. GARCIA GIRALDEZ, T., Op. Cit., pág. 158.

⁷⁶ Vid. VELASCO de, L., Op. Cit., págs. 188 y 189.

⁷⁷ Vid. FERNANDEZ DE LA MORA, G., “El Estado de obras”, Op. Cit., pág. Pág. 101 y ss.

⁷⁸ Esta situación, se debe recordar, no es nueva en las democracias occidentales. Sus consecuencias son imprevisibles, y se deben tener presentes. Así, en las elecciones italianas de abril de 1924 los fascistas obtuvieron el 70% de los Diputados de la Cámara, 347 diputados. Concretamente, Mussolini y sus aliados (nacionalistas, liberales de la derecha y otros) lograron 374 escaños (de ellos, 275 fascistas) de una cámara de 535 diputados. La oposición, integrada por liberales independientes, populares, socialistas-reformistas, socialistas y comunistas, obtuvo 160 escaños. En términos de votos, la victoria fascista había obtenido algo más de cuatro millones de votos frente a los tres millones de la oposición. Pero la ley electoral, había dado al fascismo el total control del Parlamento.

En la época en que Winston Churchill era Ministro de Hacienda, las élites británicas, entre otras, apoyaron a Hitler para alcanzar el Poder, y hacer frente a la amenaza bolchevique. Vid. COMPTON MACKENZIE, E. M., “Mr. Roosevelt”, Ediciones Pegaso. Madrid. 1944. Pág. 190. Así, en las elecciones alemanas de marzo de 1933 el Partido Nacional-socialista obtuvo 288 diputados, el 44% del parlamento. El carisma sustituyó a la legalidad vigente. Para Max Weber el carisma “éste es un don perteneciente a ciertas personas (personalidades

Ante esta situación debemos recordar lo descrito por Winston Churchill a principios de los años treinta del siglo pasado, acerca del estado de las Democracias occidentales. Para el político británico, los parlamentos eran nulos para resolver los graves problemas económicos de la época, y alegaba que no representaban al sufragio universal. Definía la Democracia como incompetente, y a sus gobiernos como limitados y vulgares, incapaces de hacer frente a la amenaza de la época⁷⁹. Debemos preguntarnos hoy cual es la enfermedad actual del sistema democrático, y si el sistema partitocrático existente ayuda a su curación.

III. Bibliografía

- BARRAGAN MAJON, M., "La selección de candidatos a la Presidencia en el PP y el PSOE: Un reflejo de la oligarquía Partidaria", RIPS, Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Vol.11, Núm. 4. 2012, Universidad de Santiago de Compostela.
- BASTOS BOUBETA, M. A., "Eloxio do cacique galego", revista Arraianos, Nº VII, enero, 2008.
- BLANCO VALDES, R. L., "Las conexiones políticas", Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- CASALS, X. "El pueblo contra el parlamento. El nuevo populismo en España, 1989-2013", Pasado & Presente, Barcelona, 2013.
- CEBRIAN, J.L., "La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la Transición", Editorial Taurus, Madrid, 1981.
- COMPTON MACKENZIE, E. M., "Mr. Roosevelt", Ediciones Pegaso. Madrid. 1944.
- DUVERGER, M., "Los partidos políticos", Fondo de Cultura Económica, México, 1957.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, G. Gonzalo Fernández de la Mora. "El Estado de obras", Doncel, Madrid, 1976.
- "La partitocracia", Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.
 - "Alta tensión", ABC, 7 de agosto de 1979.
 - "Los errores del cambio", Plaza & Janes, Barcelona, 1986.
- FUENTE, de la L., "La España de las Autonomías", Razón Española, Núm. 95. Mayo de 1999.
- GALLEGO, F. "El mito de la transición", Editorial Crítica, Barcelona 2008.
- GARCIA GIRALDEZ, T., "Curso de partidos políticos", Editorial AKAL, Madrid, 1997.
- GIMENEZ PÉREZ, F. "La crítica de la democracia", Razón Española, nº 152, 2002.

carismáticas), cuya aura y capacidad de catalizar y concentrar una autoridad sobre sí misma y por sí misma, (y no como herederas de un linaje o por desempeñar un cargo, sacerdocio u oficio). Ello les permite innovar y transformar su entorno cultural, político y económico. Las personalidades carismáticas –que se hallan sobre todo en el ámbito político y en el religioso– son motores de transformación". Vid. GINER, S., "Carisma y Razón", Política y Sociedad, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Nº 22. Mayo-Agosto, 1996, Barcelona, pág. 14.

⁷⁹ Vid. WINSTON S. CHURCHIL, L. "Pensamientos y aventuras. Los libros de nuestro tiempo", Barcelona, 1943, pág. 278.

- GINER, S., "Carisma y Razón", Política y Sociedad, Revista de la Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Nº 22. Mayo-Agosto, 1996, Barcelona.
- GONZALEZ CUEVAS, P.C., "Partitocracia y Secesión", Razón Española, Núm. 142, Marzo-abril 2007.
- GONZALEZ QUIROS, J. L., "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978", Razón Española, Nº 176, Noviembre-Diciembre, 2012.
- LOPEZ DE LA FUENTE, G. "Pluralismo político y partidos políticos europeos", Editorial Comares, Granada.
- LOPEZ RODRIGUEZ, A. A. "Subvencionismo": una nueva categoría", RIPS, Vol. 13, núm. 1, 2014, 203-227.
- MARIAS, J. "La España Real", Espasa, Madrid 1998.
- MAROTO, M., ANDERICA, V., BALEATO, S, y ONGIL, M. "Qué hacemos con la financiación de los partidos políticos", AKAL, Madrid, 2013.
- MARTINEZ SOSPEDRA, M., "Introducción a los partidos políticos", Editorial Aries, Barcelona, 1996.
- MESQUIDA J. "Socialismo XXI. La izquierda del futuro", Planeta, Barcelona, 2014.
- MICHELS, R. "Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna", Vol I, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- MIGUEZ MACHO, L. "El fracaso histórico del Estado de las Autonomías", Razón Española, Núm, 143, Mayo-junio 2007.
- MONEREO, M. "Sujeto Político, Proceso Constituyente y Ruptura Democrática. Por una salida republicana y socialista a la crisis del capitalismo español". El Viejo Topo, enero 2014, Nº. 312.
- NEGRO, D "San Mateo y España", Razón Española, Núm. 165, Enero-febrero 2011.
- "Desmitificación de la democracia", Razón Española, nº 183, 2014.
- NIETO, A. "Corrupción en la España democrática", Ariel, Barcelona, 1997.
- OLIET PALA, A., "Liberalismo y democracia en crisis", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1994.
- PARETO, W. "Escritos sociológicos", Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- PORRAS NADALES, A. J., "El debate sobre la crisis de la representación política", Editorial Tecnos, Madrid. 1996.
- PRESNO LINERAS, M. A., "Los partidos y las distorsiones jurídicas de la democracia", Editorial Ariel, Barcelona, 2000.
- RAMONEDA, J., "La izquierda necesaria. Contra el autoritarismo posdemocrático", RBA Libros, Barcelona, 2012.
- SCHMITT, C., "Teoría de la Constitución", Editorial Nacional, México, 1981.
- "El concepto de lo político", Alianza Editorial, Madrid, 2013.
- VELASCO de, L., "No son sólo algunas manzanas podridas", Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, Barcelona, 2010.
- VELASCO de, L. y GIMBERNAT, J. A., "La democracia Plana", Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- WINSTON S. CHURCHIL, L. "Pensamientos y aventuras. Los libros de nuestro tiempo", Barcelona, 1943.
- ZAMPETTI PIER, L. "Democracia y poder de los partidos", Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1970.